

Cuando **las cosas no se hacen, porque no se puede**, lo mejor es no hablar más del asunto, dar tabaco y barajar. Cuando **no se hacen porque no se sabe** cómo hacerlas, lo que procede es aprender; y luego poner manos a la obra. Y en todo caso, antes de haberse tirado al ruedo y decir que “vamos a hacer tanto y cuanto”... lo suyo hubiera sido **sentarse a calcular** –como el de la parábola- cuánto costará la torre y si tenemos recursos para terminarla en tiempo y forma. No vaya a ser que, por un exceso de imprudencia o de estupidez, si vienen mal dadas, quedemos, al final, como *Cagancho* en Almagro. Ahora bien, **cuando las cosas no se hacen porque no se quiere**, entonces, sí: entonces, la cosa cambia.

Viene esto a cuento de la **incoherencia entre** el discurso y la práctica; entre **la prédica y el trigo...** a propósito de la **lucha contra la corrupción**, en cualquier lugar mundo: que el fenómeno está presente en todas partes, como Dios Nuestro Señor.

Aquí en España, por sólo dar leves pistas, tenemos al **PSOE** enfangado en Andalucía; al **PP** en Madrid y Valencia; a **CiU –o como se llame ahora-** con el caso de los **Pujol y el tres-porciento...** ¡Si hasta mi paisano, el *compañeru ugetista* **Lito Fernández Villa metú la mano en caxón!**

Los políticos –sobre todo en este largo período de campaña que venimos padeciendo- sacan pecho, **hinchán el garganchón como los pájaros macho en celo, y hablan y hablan** de luchar contra los corruptos... pero –**es lo que tiene amagar y no dar-**, las cosas siguen como siempre, al no haber voluntad política de ir al fondo de una fórmula tan sencilla como perversa:

$$C = M + D - Rc.$$

**La corrupción es igual a: Monopolio, más Discrecionalidad, menos Rendición de cuentas.** Por ello, sabiendo que eso es así, no hay más que incidir en los tres términos de la ecuación, con las medidas oportunas.

Hace años propuse, entre otras, las siguientes: primero, castigar a infractores importantes –de manera más desgarrada decía yo entonces que había que **“freír unos cuantos peces gordos, a efectos de ejemplaridad y de aviso para navegantes”**. En segundo término, acometer reformas en favor de **una economía verdaderamente competitiva** –alejada de monopolios, oligopolios y del *crony Capitalism* o capitalismo clientelista que anula al mercado. Como providencia tercera habría –¡cómo no!- que tocar la palanca del **régimen fiscal y la transparencia presupuestaria**. En definitiva, se trataría de **reforzar las instituciones democráticas, aumentar los controles y promover la transparencia**.

Quien, pudiendo hacer algo al respecto, opta por mirar para otra parte, buscar excusas y racionalizaciones, decir que es muy difícil luchar contra el fenómeno... es, cuando menos, **un comparsa, legitimador de los corruptos**. Eso, si no llega al punto de ser **cooperador formal al mal**.

Por suerte, **hay también vidas ejemplares que merecen el aplauso ético**. Tal es el caso de **Mark Pieth y Joseph Stiglitz** en lo referido a los *papales de Panamá*.

Pero eso se lo contaré en el próximo artículo.